



«Arrraigados en Cristo,
anunciamos el Evangelio»

**VIGILIA DE
PENTECOSTÉS**

Día de la Acción Católica y del Apostolado Secular. 12 de junio de 2011. Solemnidad de Pentecostés

Presentación de contenidos y dinámica de la celebración

La celebración que presentamos consta de cinco momentos:

- 1. Acogida e introducción**
- 2. Mirar a Jesús (la palabra)**
- 3. Mirar el mundo con los ojos de Jesús (discernir los signos de los tiempos)**
- 4. Seguir a Jesús hoy (compromiso cristiano)**
- 5. Bendición final**

La celebración pretende acercarnos a Jesús de Nazaret. Al celebrar Pentecostés el Espíritu nos lleva al descubrimiento de Jesucristo, como entonces hizo en la Iglesia naciente y, también como entonces, hoy nos impulsa, de nuevo, a su seguimiento.

Nos centraremos, en primer lugar, en algunos de los rasgos de su vida. En un segundo momento miraremos el mundo de hoy intentando hacerlo con la mirada de Jesús. Y en un tercer momento nos pondremos en camino, junto a Él, para anunciar la Buena Noticia de su Evangelio.

1. Acogida e introducción

Saludo:

*Que la gracia, la misericordia y la paz,
de parte de Dios Padre,
de su Hijo Jesucristo,
y del Espíritu Santo,
esté con todos vosotros.*

Introducción:

El centro del cristianismo es una persona: Jesucristo; y el sentido de nuestra vida como cristianos pasa por poner los ojos en Él y conocer su vida, para amarle, dejar que sus palabras iluminen nuestros pensamientos y que nuestros deseos y proyectos se vayan conformando a los suyos.

En este itinerario, personal y comunitario, necesitamos la ayuda del Espíritu, el mismo Espíritu que recibieron los apóstoles de la Iglesia naciente y que hoy Jesús Resucitado sigue derramando sobre nosotros para que podamos conocerle, para que anime nuestro caminar creyente y renueve nuestro compromiso cristiano. Como nos dice la Escritura, “Nadie puede decir: ‘¡Jesús es Señor!’, si no es por el Espíritu Santo”. (1 Cor 12,3)

Canto: el Espíritu del Señor (Kairoi)

**El Señor os dará su Espíritu Santo;
ya no temáis, abrid el corazón,
derramará todo su amor.**

Él transformará hoy vuestra vida,
os dará la fuerza para amar.
No perdáis vuestra esperanza,
Él os salvará.
Él transformará todas las penas,
como a hijos os acogerá,
abrid vuestros corazones a la libertad.

Fortalecerá todo cansancio
si al orar dejáis que os dé su paz.
Brotará vuestra alabanza,
Él os hablará.
Os inundará de un nuevo gozo
con el don de la fraternidad.
Abrid vuestros corazones a la libertad.

Oración:

Dios Padre,
que por el acontecimiento salvador de Pentecostés
llenas de vida y misericordia a tu Iglesia, extendida por todas las naciones;
derrama tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra
y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus hijos e hijas,
aquellas mismas maravillas
que obraste en los comienzos de la predicación apostólica .
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2. Mirar a Jesús (la Palabra)

Observaciones para este momento:

- Colocamos el cirio pascual en lugar destacado (símbolo de la presencia de Cristo Resucitado). Lo encendemos tras la introducción. Junto al cirio podemos colocar una imagen del rostro de Cristo (un poster)
- Puede sonar una música de fondo que nos ayude a centrarnos en la escucha.
- Si hay un diácono o presbítero en la celebración a él corresponde la lectura señalada al “lector 2”.
- Conviene que la lectura sea pausada y que haya breves espacios de silencio.

Introducción:

Nos acercamos a Jesús porque queremos crecer como personas, porque deseamos ser sus discípulos y porque, en nuestro mundo, solo seremos apóstoles de la Buena Noticia si nos parecemos a Él. Cada vez que nos acercamos, cada vez que escuchamos sus palabras y contemplamos su vida, nos encontramos con una novedad, con una revolución de valores; se nos abren caminos nuevos, diferentes, inéditos; caminos que son profundamente humanos y divinos, tanto para la vida personal como social. Hoy, en este nuevo Pentecostés, acerquémonos a Él, contemplémosle, escuchémosle. *(En este momento encendemos el cirio)*

Lector 1:

La propuesta de Jesús era subversiva respecto a los valores que sus contemporáneos daban por sentado. Él hablaba de poner la otra mejilla en lugar de vengarse, de amar a los enemigos en lugar de odiarlos, de hacer el bien a quienes nos odian, de bendecir a quienes nos maldicen y de perdonar hasta setenta veces siete.

Lector 2:

“Habéis oído que se dijo: ‘Ojo por ojo, diente por diente.’ Pero yo os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiere ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; a quien te requiere para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al

que te pide prestado, no lo rehuyas. Habéis oído que se dijo: ‘Amarás a tu prójimo’ y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos” (Mt 5, 38-45).

Lector 1:

Lo que entonces se daba por supuesto era que Dios había bendecido a los ricos con la riqueza y que por eso eran afortunados. Pero Jesús proclamó todo lo contrario.

Lector 2:

Jesús miró a sus discípulos y les dijo: “Dichosos vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis” (Lc 6, 20-21).

(Breve momento de silencio e interiorización)

Lector 1:

Jesús defendió incondicionalmente que todos los seres humanos somos iguales en dignidad y en valor. Trató a los ciegos, a los cojos, a los marginados y mendigos con tanto respeto como a quienes gozaban de un alto estatus y se negó a aceptar que las mujeres y los niños tuvieran menos importancia o fueran considerados inferiores.

Lector 2:

Por aquel entonces “se suscitó entre los discípulos una discusión sobre quién sería el más importante. Entonces Jesús, conociendo los pensamientos de sus corazones, tomó de la mano a un niño, lo puso a su lado y les dijo: ‘El que acoge a este niño en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado. Pues el más pequeño de vosotros es el más importante’” (Lc 9,46-48).

Lector 1:

Jesús vivió en un tiempo en que el pueblo judío esperaba la inminente llegada de un Mesías que restauraría el reino tanto tiempo esperado, y se especulaba sobre ello: ¿habría alguna intervención divina milagrosa? ¿Serían derrotados los romanos? ¿El Mesías entraría triunfal en Jerusalén con su ejército? Pero Jesús defraudó todas las expectativas humanas, dándoles un vuelco. Para Jesús el Reino era ya una realidad presente. Él veía el reino como el Reino del Padre amoroso.

Lector 2:

“Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos... El padre dijo a sus criados:

‘Sacad en seguida la mejor túnica y vestídsela; ponadle un anillo en la mano y sandalias en los pies... Comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado’” (Lc 15, 11-31).

(Breve momento de silencio e interiorización)

Lector 1:

Jesús no era un Mesías conquistador y triunfante. Él iba a triunfar siendo conquistado, arrestado, golpeado, humillado y clavado en una cruz como un esclavo rebelde o un criminal común.

Lector 2:

“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo... Se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en una palangana y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido” (Jn 13, 1-5)... Y les dijo: ‘Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis’”(Jn 13, 14-15). En otro momento les había dicho: “El que pretenda guardar su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará” (Lc 17,33).

Tiempo para compartir:

¿Qué recuerdo de Jesús, de sus palabras, de su modo de vivir, que para mí es luz y sentido? (y se comparte).

(Si el grupo es pequeño se pueden colocar unas cartulinas u hojas en la mesa o en el suelo y los participantes pueden escribir palabras y gestos de Jesús)

Oración conclusiva:

(Para ser recitada en grupo o solo por una persona)

JESÚS:

me convence tu divinidad sin poder,
me atrae tu corazón manso y humilde, a todos abierto,
me seduce tu amor a los pobres, pequeños y marginados,
me imanta tu imagen de un Dios Padre de infinita misericordia,
me conmueve tu fidelidad a ti mismo hasta la muerte,
me subyuga tu fuerza profética para denunciar abusos de poder e hipocresías,
me desarma tu silencio e indefensión ante los poderes que te acusan y
condenan,
me aterra tu grito desde la cruz: "¡Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
abandonado?!",

me estremece tu petición de perdón para tus mismos verdugos,
me da vida saber que, desde hace veinte siglos, sigues resucitando
en el corazón de multitud de mujeres y hombres de buena voluntad,
que buscan sinceramente el bien y la verdad;
me alienta el calor de tu cercanía,
buen Hermano, que nos acompañas en el camino de llegar a ser, cada uno,
libres y felices, de acuerdo con la voluntad amorosa del Padre.
Jesús: divino en tu inmensa Humanidad.
Jesús: humano en tu desnuda Divinidad.

3. Mirar el mundo con los ojos de Jesús

Introducción:

¿Cómo nos mira Jesús? ¿Cómo mira nuestro mundo? ¿Qué dice? ¿Qué hace? Es haciendo como Él como podemos ser luz y sal, buena noticia.

No vamos a realizar una mirada completa y exhaustiva de la realidad de nuestro mundo, solo vamos a acercarnos a algunas realidades que son un signo, un signo de nuestro tiempo; y lo hacemos sabiendo que Dios nos interpela a través de ellas.

Deseo de espiritualidad

Lector 1:

Hoy muchas personas se sienten inseguras. Parece que todas las noticias son malas: guerras, asesinatos, violencia, catástrofes naturales... Además, todas las tradiciones culturales, que antes ofrecían certeza y seguridad, se están desintegrando lentamente, también la tradición cristiana tal como la hemos conocido. Ante todo esto los sentimientos de inseguridad son inevitables.

Lector 2:

Esta situación está llevando a muchas personas a desear encontrar sentido profundo para sus vidas, a tomar conciencia de la necesidad de espiritualidad para dar profundidad a la vida, para romper la frontera de lo puramente material. Y muchas personas lo buscan al margen de las instituciones religiosas, a las que encuentran viejas, dogmáticas y autoritarias.

Ante esta realidad, ¿qué nos dice Jesús?

(Breve espacio de silencio)

Crisis del individualismo

Lector 1:

El mundo occidental sostiene que una persona únicamente consigue identidad y felicidad si se separa de los demás y es autosuficiente. Es el individualismo. Pero sus resultados son: soledad, falta de amor, infelicidad, desigualdad y pobreza, destrucción de la tierra...

Lector 2:

Pero hoy está surgiendo una conciencia creciente de que el individualismo es psicológica, social, política, económica, espiritual y ecológicamente

destrutivo. Hoy ha alcanzado un punto crítico y sería natural y posible que diéramos un salto hacia el deseo de unidad, comunidad y amor.

Ante esta realidad, ¿qué nos dice Jesús?

(Breve espacio de silencio)

Globalización desde las personas

Lector 1:

La globalización contra la que muchas personas protestan actualmente es la globalización de una cultura económica: el capitalismo neoliberal que impone una visión de la vida completamente materialista y que sostiene como principio la supervivencia de los más fuertes; una cultura que invade y anula otras culturas y que hace que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.

Lector 2:

Pero este poder económico y cultural tiene cada día más contradicciones. La crisis económica que padecemos es una de ellas. Al mismo tiempo y casi de modo silencioso, se está desarrollando el poder de la paz, de la compasión y de la justicia. Está naciendo la globalización de la compasión hacia las víctimas, la globalización de los movimientos por la paz y por la justicia.

Ante esta realidad, ¿qué nos dice Jesús?

(Breve espacio de silencio)

Canto: Éxodo y liberación

(Expresamos con esta canción los deseos y búsquedas diversas de tanta gente, en el mundo de hoy)

Peregrino, ¿adónde vas si no sabes adónde ir?
Peregrino, por un camino que va a morir.
Si el desierto es un arenal, el desierto de tu vivir,
¿Quién te guía y te acompaña en tu soledad?

**SOLO ÉL, MI DIOS, QUE ME DIO LA LIBERTAD,
SOLO ÉL, MI DIOS. ME GUIARA (bis).**

Peregrino que a veces vas sin un rumbo en tu caminar.
Peregrino que vas cansado de tanto andar.
Buscas fuentes para tu sed y un rincón para descansar.
Vuelve, amigo, que aquí en Egipto lo encontrarás.
Peregrino sin un porqué, peregrino sin una luz,
peregrino por el camino que va a la cruz.
Dios camina en tu soledad, ilumina tu corazón,
compañero de tus senderos buscando amor.

4. Seguir a Jesús hoy

Homilía (si se considera necesario)

O compartir y dialogar: **¿A qué nos está llamando hoy el Espíritu?
¿A qué nos sentimos enviados?**

Credo: creemos en Jesús de Nazaret

Introducción al Credo:

Como escuchábamos al inicio de la celebración: “*nadie puede decir: ‘Jesús es Señor’; si no es por el Espíritu Santo*” (1Cor 12,3). Ahora, sabiendo que es el Espíritu quien ora en nosotros, oremos con la confesión de fe apostólica.

Creo en Dios Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de María Virgen;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos;
subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre;
desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo;
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos;
el perdón de los pecados;
la resurrección de los muertos;
y la vida eterna.
Amén.

Símbolo - compromiso:

Sugerencia para este momento:

Sugerencia 1: cada participante enciende en el cirio pascual una vela pequeña (que previamente se ha repartido) y con ella encendida se realiza el canto final y se acoge la bendición final.

Sugerencia 2: en hojas pequeñas (en *post-it*) los participantes pueden escribir una palabra que resuma lo que se llevan como **“llamada del Espíritu”** escuchada en la celebración. Una vez escritas se pueden leer y compartir en voz alta. Este símbolo será el compromiso que cada uno asume para vivir en su vida la Buena Noticia del Evangelio.

Canto final: Nos envías por el mundo

**Nos envías por el mundo
a anunciar la Buena Nueva,
//mil antorchas encendidas
y una nueva primavera.//**

*Si la sal se vuelve sosa
¿quién podrá salar al mundo?
// Nuestra vida es levadura,
nuestro amor será fecundo//*

*Siendo siempre tus testigos
cumpliremos el destino.
// Sembraremos de esperanza
y alegría los caminos. //*

*Cuanto soy y cuanto tengo
la ilusión y el desaliento.
// Yo te ofrezco mi semilla
y Tú pones el fermento. //*

*Nos envías por el mundo
a anunciar la Buena Nueva.
// Mil antorchas encendidas
y una nueva primavera. //*

5. Bendición y envío final

Que Dios, Padre bueno, que el día de Pentecostés iluminó las mentes de sus discípulos derramando sobre ellos el Espíritu Santo, os alegre con sus bendiciones y os colme de los dones del Espíritu consolador.

R.: AMÉN.

Que Cristo, el Señor, que envió a sus discípulos a anunciar el Evangelio, os haga conscientes de la misión que habéis recibido, os fortalezca en los momentos de dificultad, os mantenga vigilantes en el servicio a los hermanos, impulse vuestra vida comunitaria y avive vuestra esperanza.

R.: AMÉN.

Que el mismo Espíritu Santo que de manera admirable se posó sobre los apóstoles encienda hoy su fuego en vuestros corazones y os haga testigos del amor de Dios en el corazón del mundo.

R.: AMÉN.

Y la bendición de Dios...